



VIERNES SANTO

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
03 DE ABRIL DE 2026 N° 2866 CICLO A

1976 - 2026

50

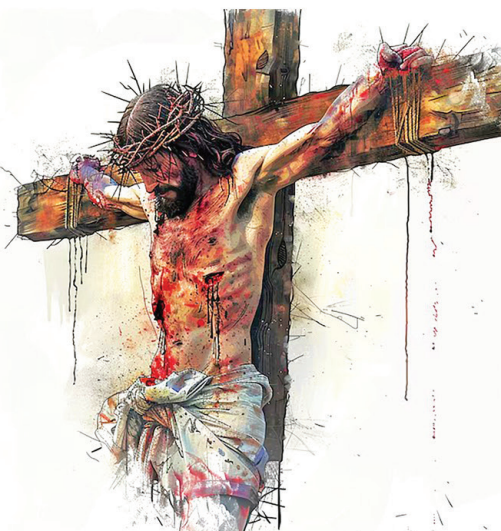
Años

AL SERVICIO
DE LA IGLESIA

JESÚS REINA DESDE LA CRUZ.

La Pasión es la "Hora" de Jesús, el momento culminante de su vida, el corazón del Evangelio. San Juan presenta a Jesús como "El Señor". Durante su Pasión, mantiene su "Señorío", la asume voluntariamente (10,17), es el gran Protagonista: "Soy Yo"; habla con energía a Anás, el sumo sacerdote y dialoga sin miedo con Poncio Pilato. Éste, presenta a Jesús al pueblo congregado diciendo: "Ecce Homo" (¡He aquí el hombre!) en que revela la paradoja de su Persona: vestido de rey, de manera denigrante (19,5-7); los soldados, al despojar a Jesús de la falsa dignidad real, propia del mundo, revelan su verdadera realeza y su verdadera condición: Jesús es el "Hijo de Dios". San Juan presenta otra escena central: la de su Madre y del Discípulo amado al pie de la Cruz (19,26); ahí se revela la Maternidad espiritual de María: es la Hora de Jesús y la Hora de su Madre. Ella, simboliza a la Iglesia; el Discípulo amado a los creyentes, a los discípulos de todos los tiempos. Por eso, Jesús concluye su obra con su muerte: Entregó su Espíritu... y de su costado brotó Sangre y Agua (19,34).

(P. Orlando Cabrera)



RITOS INICIALES

M. Hermanos, en esta tarde alrededor de Jesús, que camina hacia la Cruz. Él pasó la vida haciendo el bien a todos. Ahora lo han detenido, lo han torturado, lo han condenado a morir en el suplicio de la Cruz, en las afueras de Jerusalén. Porque su Sangre, su Cruz, son la fuente de nuestra vida, la luz de nuestro camino, la fuerza que nos transforma. Comencemos nuestra celebración en silencio.

1. ORACIÓN (no se dice: "Oremos")

C. Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia y santifica con tu eterna protección a esta familia tuya por la que Cristo, tu Hijo, instituyó, por medio de su Sangre, el misterio pascual. Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amen.**



Primera Parte: LITURGIA DE LA PALABRA.

2. PRIMERA LECTURA

(Se recomienda leer las lecturas del leccionario)

M. La profecía de Isaías es el pregón del Viernes Santo. Todo lo que el profeta anunció se cumple en Jesús el Siervo llevado al suplicio.

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-53, 12

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído. ¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?

Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

3. SALMO RESPONSORIAL 30, 2. 6. 12-13. 15-16. 17. 25

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!
Yo pongo mi vida en tus manos:
Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí.
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: "Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos".
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquéllos que me persiguen. **R.**
Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor. **R.**

4. SEGUNDA LECTURA

M. En este texto sagrado, se presenta a Jesús, Sumo Sacerdote, que intercede por nosotros, reconciliándonos con el Padre. Jesús con su Muerte venció a la muerte y es fuente de Vida y Salvación.

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos:

Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario Él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

Cristo dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquél que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, Él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.



5. EVANGELIO

M. Escuchemos con atención reverente la Pasión de Jesús, quien antes de entrar a su Gloria, dijo: "Todo está cumplido".

Aclamación del Evangelio
¡Victoria! ¡Tú reinaras!, ¡Ho Cruz! ¡Tú nos salvaras!

Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por
obediencia la muerte, y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre
que está sobre todo nombre.

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan
18,1—19,42**

6. HOMILIA/SILENCIO

Es oportuno guardar un breve momento de silencio después de la homilía (Cf. Misal Romano, edición 2010, n.66)

7. ORACIÓN UNIVERSAL

C. En este Viernes Santo, ante Jesús que da la vida por toda la humanidad, nuestra oración ha de ser más fervorosa, para que a todos llegue la Vida que brota de la Cruz. Unámonos, ahora, en la oración universal, que hoy, hacemos con mayor solemnidad. (Un Diácono o un Lector, desde el Ambón, dice la intención, luego los fieles oran en silencio durante unos breves momentos, después, el que preside la celebración, desde la sede, o desde el Altar, con las manos extendidas, proclama la oración. Seguir el Misal Romano).

1. Por la Santa Iglesia.
 2. Por el Papa.
 3. Por el Pueblo de Dios y sus ministros.
 4. Por los Catecúmenos.
 5. Por la Unidad de los Cristianos.
 6. Por el pueblo judío.
 7. Por los que no creen en Cristo.
 8. Por el Pueblo de Dios y sus ministros.
 9. Por los gobernantes.
 10. Por los que sufren.
- C.** Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Segunda parte: ADORACIÓN DE JESUCRISTO CRUCIFICADO

M. La Cruz de Cristo es el árbol de la vida, es redención que nos da fuerza para transformar nuestro corazón; agradecidos y reverentes recibamos a nuestro Salvador que murió en la Cruz por nosotros.

(La entrada de la Cruz debe ser solemne, cubierta con tela roja o también descubierta acompañada dos cirios. La adoración ha de ser personal, sin prisa, con cantos apropiados.) El que Preside canta tres veces lo que sigue:

C. "Miren el árbol de la cruz donde estuvo clavado el Salvador del mundo."

T. "Vamos a adorarlo"

(Al llegar delante del Altar, el celebrante adora la Cruz, luego continúan los fieles) Entre tanto, la Asamblea canta. Sugerimos: Oh Cruz, tú reinarás (3704); Pueblo mío (3754); Cristo Maestro (2948); Dulce, Jesús mío (3706)

Mientras se realiza la adoración de la Cruz, se motiva a los fieles a ser solidarios con la contribución económica, cuyo monto se destina íntegramente a la conservación de los Lugares Santos y a las comunidades cristianas del lugar. Esta colecta se llama "AYUDA A TIERRA SANTA"



Tercera parte: SAGRADA COMUNIÓN

(Sobre el Altar se colocan los manteles, el corporal y el Misal. Luego, el Sacerdote traslada el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva al Altar... Seguir el Misal Romano).

M. El Viernes Santo contemplamos a Jesús inmolado en la Cruz. Hoy recibimos la comunión de ayer, mientras seguimos aguardando la gloriosa Resurrección del Señor.

8. PADRE NUESTRO

9. RITO DE COMUNIÓN ("¡OH, BUEN JESÚS!" V.S.J. 218)

¡Oh, Buen Jesús!, yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar;
que das tu Cuerpo y Sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar. (2)

Indigno soy, confieso avergonzado
de recibir la Santa comunión:

Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú, mi pobre corazón. (2)

10. CANTO DE COMUNIÓN: "¡Oh, Buen Jesús!" (VSJ 218; ER 2330)

11. ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN (DEL MISAL)

C. Dios todopoderoso y eterno, tú nos has redimido por la santa muerte y la resurrección de Jesucristo; mantén viva en nosotros la obra de tu misericordia para que, por la participación de este misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

C. Hermanos: Hoy no hay bendición ni despedida. La muerte no es el final del camino. La celebración del viernes Santo

queda inconclusa y abierta. Con la Resurrección, eje del Triduo Pascual, completaremos el misterio de la Redención, mientras esperamos celebrar, mañana por la noche, la Gran Vigilia de la Pascua de la Resurrección.

12. ORACION SOBRE EL PUEBLO

C. Te pedimos, Señor, que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo, que ha recordado la Muerte de tu Hijo con la esperanza de su Resurrección.

Llegue a él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y asegúrale la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor **Amén.**



Hermanos: contemplemos el misterio del amor de Dios manifestado en la Pasión de su Hijo. Acompañemos a Jesús en su camino de la cruz, reconociendo en su dolor el sufrimiento de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo, y encontremos en su entrega la fuente de nuestra esperanza.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte. (Mc 15,12-15).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

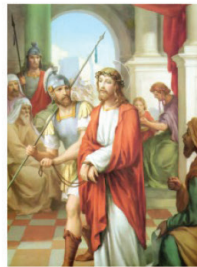
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

M: Jesús, el Inocente, es juzgado y condenado. Ante el grito de la multitud y la injusticia del poder, Él guarda silencio. No se defiende, no huye, no responde con violencia. Acepta la sentencia que pesa sobre Él como parte del designio de amor del Padre.

En Jesús condenado reconocemos a quienes hoy sufren calumnias, abusos y decisiones arbitrarias. Señor, enséñanos a buscar siempre la verdad y la justicia.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Cristo nos da la libertad. (VSJ. 102).



SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz. (Jn 19,16-17).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

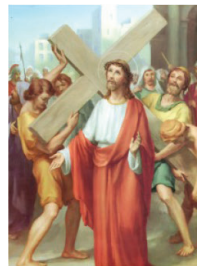
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

M: La cruz, pesada y áspera, cae sobre los hombros de Jesús. No es solo un madero, es el peso del pecado del mundo, del rechazo, del dolor humano. Él la abraza libremente por amor a todos.

Cada persona carga sus propias cruces: enfermedades, preocupaciones, miedos, fracasos. Jesús no nos quita la cruz, pero camina con nosotros. Que aprendamos a llevarla con fe y confianza.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: El Señor es mi fuerza. (VSJ. 98).



TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez. (Is 53,4).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

M: El cansancio vence el cuerpo de Jesús y cae al suelo. La debilidad humana se manifiesta con toda crudeza. Sin embargo, no abandona el camino; se levanta y continúa.

También nosotros caemos: en el pecado, en la desesperanza, en la indiferencia. Jesús nos enseña que caer no es el final; lo importante es levantarse con la ayuda de Dios.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Si, me levantaré. (VSJ. 360).



CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su Madre. (Jn 19,25).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

M: En el cruce de miradas entre Jesús y María se unen dos corazones heridos. No hay palabras, solo amor, dolor y fidelidad absoluta a la voluntad de Dios.

María nos enseña a acompañar el sufrimiento con presencia silenciosa y amorosa. Que sepamos estar junto a quienes sufren, como ella estuvo junto a su Hijo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Dulce Jesús mío. (VSJ. 365)



QUINTA ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz. (Mc 15,21).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

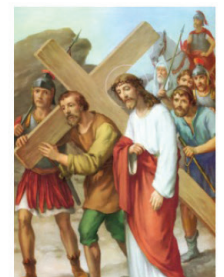
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

M: Simón es obligado a ayudar, pero en ese gesto impuesto se convierte en colaborador de la redención. Compartir la cruz de Cristo transforma su camino.

El Señor nos invita a cargar las cruces de los demás. Cada gesto de solidaridad alivia el dolor del mundo y nos acerca al corazón de Cristo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Cristo te necesita. (VSJ. 196)



SEXTA ESTACIÓN: La Verónica enjuga el rostro de Jesús. (Is 52,14)

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: Un gesto sencillo y valiente rompe la brutalidad del camino. La Verónica limpia el rostro desfigurado de Jesús, y en respuesta recibe su imagen grabada en el corazón.

Cada acto de compasión deja huella. Señor, danos un corazón sensible para reconocer tu rostro en los más heridos y olvidados.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: ¿Quién será la mujer? (VSJ. 263)



SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez. (Sal 145,14).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: La fatiga se intensifica y Jesús vuelve a caer. El camino parece interminable, pero su amor es más fuerte que el agotamiento.

Cuando el cansancio nos abruma y creemos no poder seguir, Cristo nos recuerda que Él conoce nuestras luchas y nos sostiene con su gracia.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Si, me levantaré. (VSJ. 360)



OCTAVA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén. (Lc 23,27-29).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: En medio de su propio dolor, Jesús se detiene para consolar. Su mirada va más allá de su sufrimiento y alcanza el dolor de los demás.

El verdadero amor no se encierra en sí mismo. Señor, enséñanos a no ser indiferentes al sufrimiento ajeno.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Dulce Jesús mío. (VSJ. 365)



NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez. (1 Co 10,12-13).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: La tercera caída expresa el límite extremo del dolor humano. Jesús toca el fondo de la fragilidad, pero no renuncia a su misión.

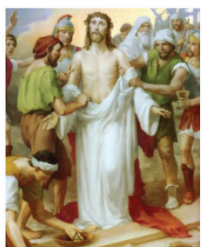
En nuestras caídas más profundas, Cristo está con nosotros. Su amor no se cansa, no se rinde, no abandona.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: El Señor es mi fuerza. (VSJ. 98).



DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras. (Jn 19,23-25).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: Jesús es despojado de todo. Su dignidad parece anulada ante la burla y la violencia. Permanece fiel, incluso en la humillación.



Hoy muchos son despojados de su dignidad. Señor, ayúdanos a defender la vida y el respeto de cada persona.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Victoria, Tú reinarás. (VSJ. 363)

UNDÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz. (Lc 23,34).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: Los clavos atraviesan sus manos y pies. El dolor es extremo, pero de la cruz brota el perdón y el amor sin límites.

La cruz es signo del amor que se entrega hasta el final. Que aprendamos a amar sin reservas, incluso cuando cuesta.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Pequé, Dios mío. (VSJ. 362)



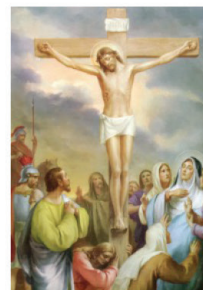
DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz. (Jn 19,28-30).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: Jesús entrega su espíritu. El silencio envuelve la cruz. La vida parece vencida, pero en esta muerte nace nuestra salvación.

La cruz no es el final. En la entrega total de Jesús se revela el amor más grande.

Confiamos nuestra vida al Padre, como Él lo hizo.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Perdona a tu pueblo (VSJ. 361)



DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz. (Jn 19,38-40)

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: El cuerpo sin vida de Jesús es acogido con ternura. El dolor de María y de los discípulos se mezcla con una esperanza silenciosa.

Dios está presente también en el duelo y el llanto. Señor, acompaña a quienes hoy lloran la pérdida de un ser querido.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Dolorosa. (VSJ. 268)



DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús es sepultado. (Jn 19,41-42).

C: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T: Por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
M: Jesús es colocado en el sepulcro. El silencio parece definitivo, pero la promesa de Dios está viva en la oscuridad.

Cuando todo parece terminado, Dios prepara algo nuevo. Confiamos en la esperanza de la Resurrección.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria
Canto: Victoria, Tú reinarás. (VSJ. 363).

